

«Adiós», dije a la humilde choza mía;
«adiós, Madrid; adiós tu Prado y
fuentes, que manan néctar, llueven
ambrosía; adiós, conversaciones
suficientes a entretener un pecho
cuidadoso y a dos mil desvalidos
pretendientes; adiós, sitio agradable
y mentiroso, do fueron dos gigantes
abrasados con el rayo de Júpiter
fugoso; adiós, teatros públicos,
honrados por la ignorancia que
ensalzada veo en cien mil disparates
recitados; adiós, de San Felipe el gran
paseo, donde si baja o sube el turco
galgo, como en gaceta de Venecia
leo; adiós, hambre sutil de algún
hidalgo, que por no verme ante tus
puertas muerto, hoy de mi patria y
de mí mismo salgo».

Con esto, poco a poco llegué al
puerto a quien los de Cartago
dieron nombre, cerrado a todos
vientos y encubierto a cuyo claro y
singular renombre se postran
cuantos puertos el mar baña,
descubre el sol y ha navegado el
hombre.

Arrojóse mi vista a la campaña rasa
del mar, que trajo a mi memoria del
heroico don Juan la heroica hazaña
donde con alta de soldados gloria,
y con propio valor y airado pecho
tuve, aunque humilde, parte en la
vitoria. Allí, con rabia y con mortal
despecho, el otomano orgullo vio
su brío hollado y reducido a pobre
estrecho.

Miguel de Cervantes



CARTAGENA

La ciudad de Cartagena fue fundada, con el nombre de Quart Hadast, hacia el año 227 a.C. por el general cartaginés Asdrúbal sobre Mastia, un núcleo de población que conocemos a través de la «Ora Marítima», un periplo de navegación escrito por el romano Rufo Festo Avieno en el siglo IV a.C. Se mantuvo bajo el poder cartaginés hasta el año 209 a.C. cuando fue conquistada en el transcurso de la segunda Guerra Púnica por el romano Publio Cornelio Escipión. La ciudad vivirá sus mayores momentos de esplendor durante la dominación romana entre finales del siglo III a.C. y los comienzos del II d.C. En el año 44 a.C. recibirá el título de colonia bajo la denominación de Colonia Urbs Iulia Nova Carthago.

La importancia de la ciudad se basó, junto a la riqueza minera, en su privilegiado emplazamiento y la singularidad de su topografía, rodeada de colinas y con una laguna

o mar interior al norte -El Almarjal- que permitían su fácil defensa. Con el final del imperio romano se abre una época de decadencia de la que se tienen muy pocas noticias. De este período destaca el paso de los vándalos por la ciudad. El dominio visigodo fue interrumpido en el 555 por las tropas bizantinas de Justiniano que tomaron la ciudad y la convirtieron en la capital de la provincia de Spania que abarcaba parte del sureste peninsular, desde Málaga a la propia Cartagena. La ciudad sería tomada nuevamente por los visigodos hacia el año 621, permaneciendo en su poder hasta la conquista árabe, en el 734. En 1245, Alfonso X El Sabio -que aún era infante- conquistó la ciudad. Estos siglos bajo medievales serán una etapa de decadencia, de la que comenzará a salir en el siglo XVI con la reactivación económica y política generalizada que vive el país, decayendo de nuevo en el siglo XVII, agravándose la crisis por las epidemias que la asolaron durante toda la centuria.



Cartagena recobrará su antigua importancia en el siglo XVIII cuando, a raíz de su elección en 1728 como capital del Departamento Marítimo del Mediterráneo y la construcción del Arsenal y de los castillos y cuarteles previstos en el plan de fortificación de la ciudad, se alcanza una gran actividad constructiva y mercantil que atraerá hacia ella a grandes contingentes de población, pasando ésta en un corto espacio de tiempo de 10.000 a 50.000 habitantes. Tras un nuevo período de crisis en la primera mitad del siglo XIX, la segunda mitad de dicha centuria verá un nuevo despegue de Cartagena a causa del gran auge de la minería, que sirvió de estímulo para la industria y el comercio. Será en esta época en la que Cartagena, tras las destrucciones provocadas por la Revolución Cantonal de 1873, adquiere su fisonomía actual, al construirse numerosos edificios de carácter público y privado, que recogen las tendencias eclécticas y modernistas entonces imperantes.

Un nuevo altibajo en su economía, a partir de la crisis de la minería que se produjo a finales de la segunda década del siglo XX, sería la situación en la que Cartagena afrontó la Segunda República y Guerra Civil, durante la cual fue uno de los bastiones más importantes del gobierno republicano y la última ciudad de España en rendirse a las tropas del General Franco.

En la década de los años cincuenta Cartagena conoció una nueva etapa de auge debido a la implantación de numerosas industrias en el Valle de Escombreras. Una situación que se mantuvo hasta comienzos de los años noventa. A partir de entonces, y tras superar la crisis industrial de dicha década, Cartagena comenzó a mirar a su pasado para convertirlo en uno de sus principales atractivos. Así, la ciudad ha entrado en el siglo XXI con su rico patrimonio histórico, artístico y arqueológico recuperado.





CARTAGENA arqueológica

Actualmente es posible realizar un recorrido que nos permite hacernos una idea del aspecto que pudo tener Qart Hadast, Nea Karchedon, Cartago Nova o Cartago Spartaria, o lo que es lo mismo, Cartagena en la época antigua. La conservación de numerosos restos en sótanos visitables, la presencia de restos de carácter monumental incardinados en el contexto de la ciudad actual, o los tramos de antiguos pavimentos de calzadas que afloran de cuando en cuando a nuestro paso aconsejan realizar un recorrido temático de carácter arqueológico

Museo Arqueológico Municipal

Constituye el centro neurálgico de las actividades arqueológicas de la Ciudad y su comarca. Inaugurado en 1982, se sitúa sobre la necrópolis tardorromana de San Antón de finales del S. IV d.C. destaca la colección epigráfica, una de las más importantes de la península.



Centro de Interpretación de la Muralla Púnica

Fue descubierta en 1989, en la ladera sur del monte de San José o de Aletes, según la denominación que esta colina recibió en época romana. Su construcción se remonta al año 227 a.C., cuando se funda la ciudad púnica y Cartagena (Quart Hadast, en lengua púnica) pasa a ser capital de los territorios hispanos bajo control cartaginés. Esta construcción cerraba la ciudad púnica. También se visita la cripta funeraria perteneciente a la ermita de San José construida entre los siglos XVI y XVII.

Casa de la Fortuna

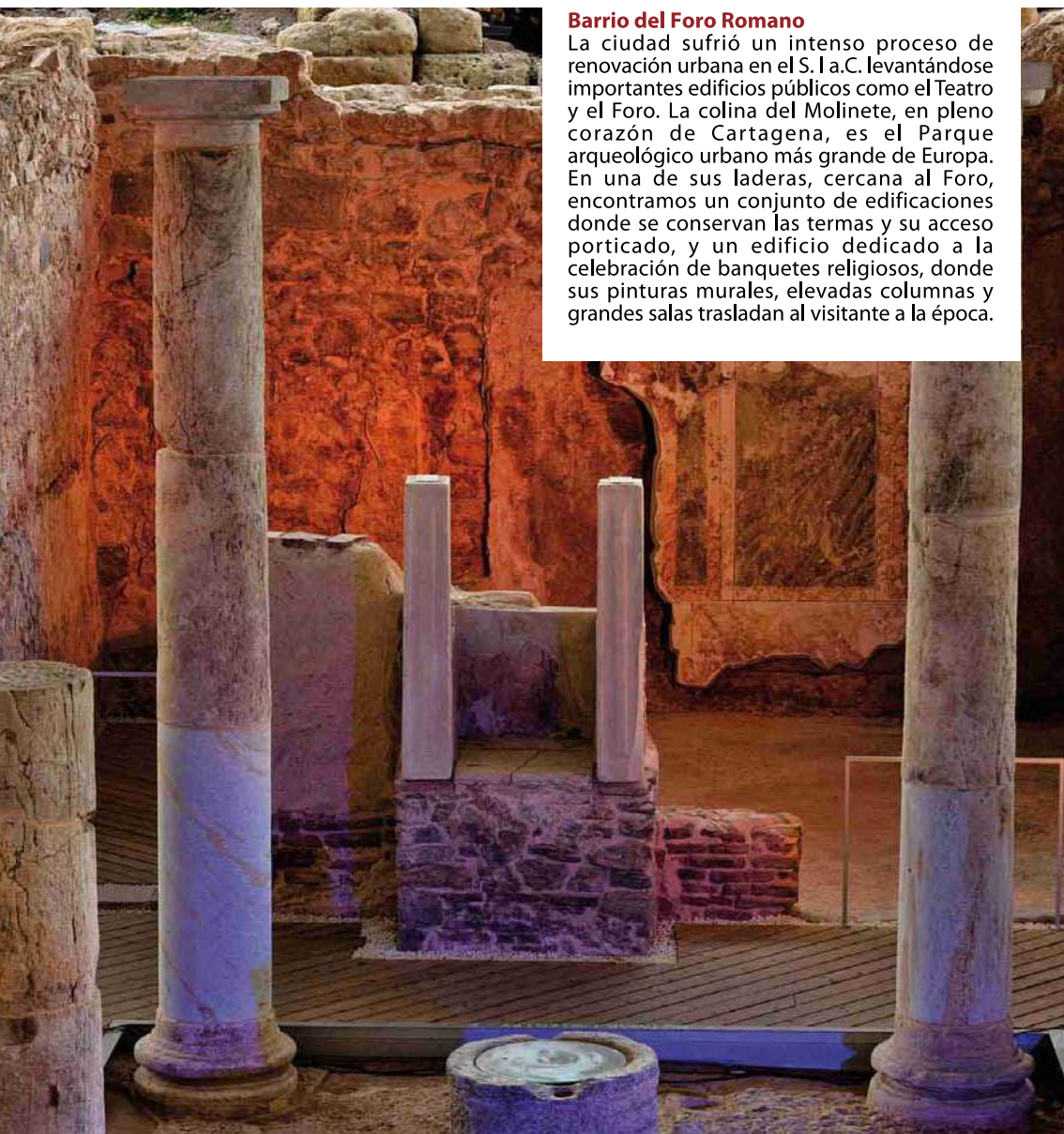
Tramo de calzada romana a cuyos lados hay restos de dos viviendas del siglo I a.C. En los laterales se aprecian las aceras, los muros con el umbral de acceso y los pavimentos decorados del tipo Opus signinum, pero lo más destacable es la decoración con pinturas al fresco de las paredes del comedor de la Casa de la Fortuna, que recibe este nombre de la inscripción que se lee en el pavimento del patio.

Augusteum

Conjunto arqueológico, datado en el siglo I antes de J.C., integrado por los restos de dos edificios públicos de época romana del área foral de Cartagonova. El mejor conservado se ha podido interpretar como una de las primeras sedes colegiales dedicadas al culto a los emperadores conocidos en el mundo romano.

Barrio del Foro Romano

La ciudad sufrió un intenso proceso de renovación urbana en el S. I a.C. levantándose importantes edificios públicos como el Teatro y el Foro. La colina del Molinete, en pleno corazón de Cartagena, es el Parque arqueológico urbano más grande de Europa. En una de sus laderas, cercana al Foro, encontramos un conjunto de edificaciones donde se conservan las termas y su acceso porticado, y un edificio dedicado a la celebración de banquetes religiosos, donde sus pinturas murales, elevadas columnas y grandes salas trasladan al visitante a la época.



Restos romanos

Corresponden a tres de los principales ejes viarios de época romana. El conjunto descubierto en 1957 cercano a la calle Puerta de Murcia, debía enlazar por la actual calle colindante, con una de las antiguas entradas a la ciudad. Los basamentos soportaban un pórtico de tránsito peatonal.

Los restos viarios encontrados en 2015 en la Plaza de la Merced, corresponden al Decumano Máximo y los situados en el Boulevard José Hierro, corresponden al Cardo de Salvius hallado en 2001.

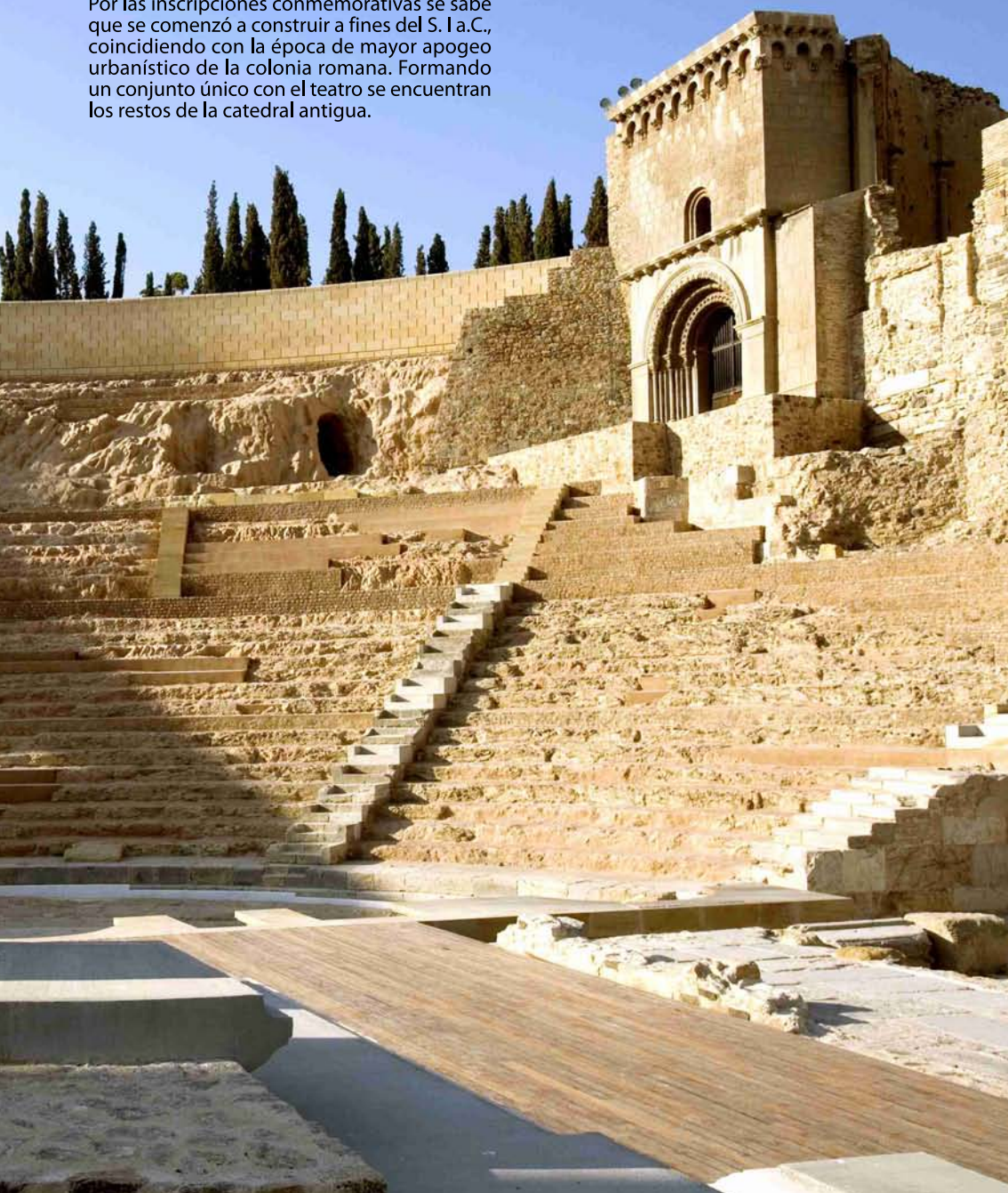
Muralla Bizantina

El descubrimiento del teatro romano, a escasa distancia de los restos, ha fechado estos potentes muros entre los que había materiales de época bizantina. A mediados del siglo VI d.C. el dominio bizantino reactivó la ciudad y produjo reformas urbanas. Parte de los cimientos del pórtico que cercaban el jardín de acceso al teatro fueron reutilizados en las murallas de la ciudad bizantina. Actualmente bajo la Sala Municipal de Exposiciones existe esta curiosa superposición donde destacan los mosaicos romanos.



Museo del Teatro Romano

El espacio museístico se ha construido integrando los restos monumentales en el tejido urbano. El teatro descubierto de forma casual aprovechó la ladera norte del cerro de la Concepción para la construcción del graderío. Por las inscripciones conmemorativas se sabe que se comenzó a construir a fines del S. I a.C., coincidiendo con la época de mayor apogeo urbanístico de la colonia romana. Formando un conjunto único con el teatro se encuentran los restos de la catedral antigua.





Centro de Interpretación Castillo de la Concepción

Situado en la colina del mismo nombre, alberga en su interior el Centro de la Historia y la Cartagena Medieval. Los materiales con los que fue edificado el castillo proceden en gran parte de otras construcciones que existían allí en los tiempos en que la ciudad fue colonia romana. En el Siglo XIV tuvo lugar una reconstrucción en la que se emplearon grandes sillares del anfiteatro romano. Las antiguas estancias recuperadas del castillo, datadas entre finales del Siglo XVII y principios del XVIII acogen el periodo medieval de la ciudad.

Anfiteatro

El monumento, uno de los más antiguos de este tipo en Hispania, se construyó a mediados del S. I a.C., siguiendo los esquemas de los edificios precursores itálicos. Algunos contrafuertes radiales han quedado visibles tras las excavaciones realizadas en los sectores que sobresalen de la plaza de toros, edificada en 1854 sobre las ruinas del edificio romano.

Museo Nacional de Arqueología Subacuática. ARQUA

Las colecciones han sido excavadas en el entorno costero de la región de Murcia. Destacan dos conjuntos de época fenicia: los colmillos de elefante, los restos de las embarcaciones de Mazarrón y los conjuntos procedentes de los pecios romanos de la Isla de Escombreras. La última colección incorporada a la exposición exhibe parte del tesoro de la fragata Nuestra Sra. de las Mercedes, compuesto por más de 500.000 monedas de oro y plata.

Torre ciega

Construcción funeraria romana fechada en el S. I d. C., conocida por este nombre por carecer de vanos. Formaba parte de una necrópolis situada junto a la vía principal de acceso a Carthago Nova. Restaurada en 1960, es uno de los ejemplos más emblemáticos de la arqueología en la ciudad.





Los versos de Cervantes, estampados en un gran mosaico de azulejos frente al Monumento a los Héroes de Cavite nos pueden servir de introducción y punto de partida para un paseo por el puerto de Cartagena, auténtica razón de ser de la ciudad a lo largo de toda su historia. Si nos situamos en el cantil del muelle podremos apreciar ese carácter de circo cerrado que presenta la bahía de Cartagena, abierta por el estrecho paso de la bocana entre los montes de Galeras y San Julián, como dos colosos protectores. La excepcional disposición natural de este puerto fue destacada desde los tiempos más antiguos. Estamos ante un paisaje histórico del que tanto Cervantes, como el historiador griego Polibio y aquellos que se acercaron al puerto de Cartagena, destacaron su gran seguridad para el abrigo de las naves y su carácter de fortificación natural, a la que se añadiría la obra del hombre.



CARTAGENA barroca y neoclásica

Campus Muralla del Mar

El antiguo Hospital Militar y el Cuartel de Antigones, edificios neoclásicos construidos en el siglo XVIII, cuando la ciudad se convirtió en la principal base naval española en el mediterráneo, han sido rehabilitados y adecuados para uso universitario. La característica arquitectura militar apenas se ha visto afectada en el exterior de estos edificios. Parte del antiguo hospital es el Pabellón de Autopsias, edificio donde se impartían las clases de anatomía.

Muralla de Carlos III

Pieza fundamental del plan de defensa del Arsenal y de la plaza de Cartagena, mandada construir por el rey Carlos III. Constaba de tres puertas principales, aún hoy se conserva el tramo comprendido entre las desaparecidas Puertas del Muelle y San José y las defensas del Arsenal. En 1891 perdió su interés defensivo.

Escuelas de Guardiamarinas

Edificio proyectado en 1785 para escuela y cuartel de guardia marinas, actualmente acoge los Servicios Generales de la Armada. No ha habido demasiadas modificaciones en la obra desde su construcción, excepto en la última planta.

Puerta del Arsenal

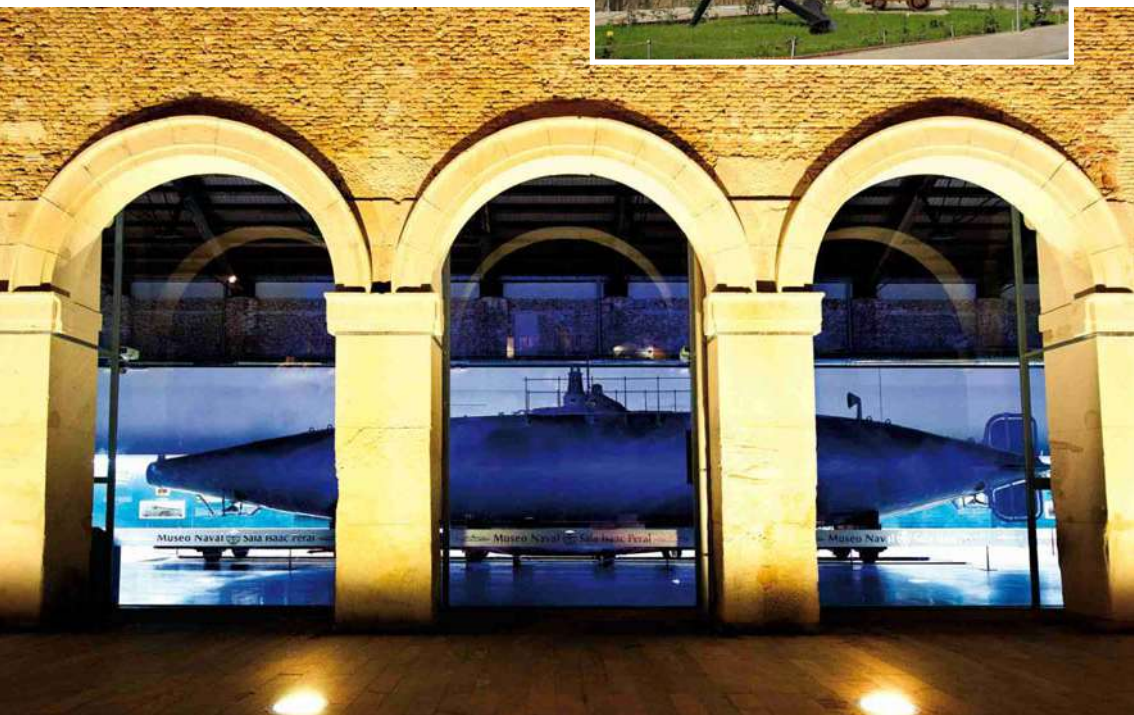
Única puerta conservada de las que se construyeron en el S. XVIII en las murallas de Cartagena. En 1865 se le superpuso la torre con el reloj idéntico al de La Puerta del Sol de Madrid y únicos en España subrayando la importancia del espacio al que se accede, al gran complejo industrial y castrense al servicio de la Armada.

Museo Naval

El cuartel de Instrucción de Marinería, antiguo cuartel de Presidarios y Moros es un edificio del S. XVIII donde conviven la Universidad Politécnica y el Museo Naval. Entre las áreas temáticas del museo destacan las dedicadas a Isaac Peral y los submarinos. El original del primer submarino inventado por el cartagenero Isaac Peral que concibió el proyecto en 1884, se expone en la antigua calderería del Arsenal. Su construcción se realizó en Cádiz y fue botado en 1888.

Iglesia de Santo Domingo

Perteneciente al antiguo convento de San Isidoro de la orden de Santo Domingo, sobre el que se construyó una iglesia castrense de la Armada. Destaca la capilla de la Cofradía Marraja, construida en 1695, que alberga un retablo barroco de madera policromada con numerosas imágenes de la Semana Santa.





Iglesia de Santa María de Gracia

Fue construida a lo largo del S. XVIII con reformas en el XIX y XX, quedando hasta hoy sin terminar la fachada. El proyecto original preveía una iglesia de proporciones catedralicias para ser la heredera de la parroquia de Santa María la Vieja. En las capillas se contemplan los elementos de mayor valor arquitectónico. Entre las esculturas del interior destacan la imagen medieval de la Virgen del Rosell (antigua patrona de la ciudad) y las tallas de los Cuatro Santos, obras de Salzillo.

Las procesiones de la Semana Santa salen desde el S. XVIII de esta iglesia.



Casa Molina

Edificio neoclásico de finales del S. XVIII, en su edificación resalta la austeridad, la combinación de la piedra y el ladrillo, la rejería y balcones de forja. El Centro para la Artesanía en la calle Honda, parte trasera del edificio, expone las muestras más representativas de artesanía del campo de Cartagena y de la Región.

Capitanía General

El Palacio de la Capitanía fue construido en 1740 formando parte de un amplio conjunto de edificios militares situados en la misma manzana junto a La Casa del Rey.

La fachada fue reconstruida en el S. XIX y reformada en el XX.

Iglesia del Carmen

Este templo era la iglesia del desaparecido convento de San Joaquín, de la orden de los carmelitas descalzos.

La fachada posee una mezcla de elementos clásicos y populares, y el interior es de una única nave con capillas laterales.

Parque Maestranza de Artillería.

Museo Histórico Militar

Su arquitectura es la típica de las construcciones militares del S. XVIII tan ampliamente representada en la ciudad. El edificio quedó casi destruido tras la voladura sufrida al final de la insurrección cantonal en 1874 y no fue reconstruido hasta principios del siglo XX. Las fachadas laterales conservan mejor el aspecto primitivo del edificio. Actualmente es sede del Archivo Municipal y del Museo Militar que muestra a través de planos, maquetas y documentos la historia de este arma y su vinculación con la ciudad desde 1508.



CARTAGENA

modernista y ecléctica

La burguesía industrial, minera y comercial acometió la construcción de sus nuevas residencias de acuerdo con el gusto ecléctico y modernista del fin de siglo XIX, marcando esta profunda renovación el actual carácter del casco antiguo de la ciudad. El arquitecto Víctor Beltrí fue el mejor representante de la corriente modernista en la ciudad con obras como el Asilo de Ancianos, el Palacio de Aguirre o La Casa del Niño. Cartagena crece, y pasa al siglo XX derribando parte de las murallas y poniendo en marcha el plan de ensanche en cuadrícula.





Centro de Interpretación de la Arquitectura Defensiva de Cartagena. Fuerte de Navidad.

Se construyó en la década de 1860 para defender el interior del puerto, la ciudad y el Arsenal del ataque de las flotas enemigas. El edificio neoclásico se enclava en una punta de la entrada al puerto.

Estación de Ferrocarril

Destacan los elementos decorativos modernistas como los hierros de puertas y columnas, la marquesina y la ventana termal de la fachada. El interior estaba decorado también en estilo modernista, pero hoy sólo se conservan las taquillas, los marcos de la factoría, el techo de casetones y la lámpara.

Domina en la construcción la torre rematada por una brillante cúpula y a partir de ella se despliegan dos fachadas profusamente decoradas. El Museo aúna el concepto de modernidad en el continente y en el contenido. Las exposiciones se centran en las manifestaciones artísticas producidas desde aproximadamente 1870 hasta 1960.

Basílica de la Caridad

Esta basílica menor era la iglesia del hospital de Caridad y su forma actual se proyectó en estilo neoclásico con estructura metálica. El interior, dominado por la cúpula de 33 metros de altura, recuerda a muchos espacios neoclásicos basados a su vez en el panteón de Agripa romano. Sede de la patrona de la ciudad, la Virgen de los Dolores, representada en el templo por una imagen napolitana del S. XVIII. Destacan los lienzos pintados por Manuel Wssell de Guimbarda en 1893.

Casa Maestre

La fachada, única parte conservada tal como se proyectó, está inspirada en la de la Casa Calvet de Gaudí, con reminiscencias barrocas. Destacan los adornos rococó de la puerta principal y en el eje central el mirador y los ventanales situados sobre él.



Gran Hotel

Edificio con influencia del modernismo vienés y francés. Sus dos fachadas convergen en una rotonda rematada por una vistosa cúpula. Se distingue por la alternancia del uso de colores para evitar la monotonía en los seis pisos y por los detalles decorativos como los hierros de puertas y marquesinas.

Casa Clares

Edificio proyectado por el arquitecto cartagenero Mario Spottorno (1907). La fachada de la calle del Aire destaca por la evidencia del estilo modernista en la cornisa, vidrieras, detalles florales y los capiteles de la planta baja.

Palacio Consistorial

Edificio de forma triangular con las fachadas diferentes entre sí. De construcción ecléctica, algo afrancesado para resaltar el carácter oficial del edificio. El estilo modernista se manifiesta en las pinturas y detalles decorativos de la zona noble del vestíbulo y la primera planta.

Casa Cervantes

Primera obra del arquitecto Víctor Beltrí. Destaca por sus dimensiones sobre los demás edificios modernistas situados en esta misma calle. La fachada incorpora los típicos miradores blancos cartageneros. Abundan los símbolos relacionados con el comercio, la industria y la minería.

Casino

La portada dieciochesca recuerda el origen del edificio, antigua casa del marqués de Casatilly, remodelada definitivamente por Víctor Beltrí hacia 1897. En el interior destaca el patio rodeado por la galería del primer piso. La decoración y el mobiliario son modernistas.

Casa Llagostera

La fachada de este edificio construido en 1916, está concebida como soporte de la decoración cerámica, reduciéndose en su construcción al esquema cartagenero a base de balcones centrales y miradores laterales. La obra cerámica de Gaspar Polo reproduce las figuras alegóricas de Minerva y Mercurio y los escudos de Barcelona, Cartagena y Manlleu. Actualmente en rehabilitación.

Casa Pedreño

Su aspecto recuerda a los palacios del Renacimiento. El eje central de la fachada principal aparece marcado por la proliferación de elementos decorativos: la cabeza de Mercurio, el frontón del primer piso con una cabeza coronada, el sobresaliente balcón del segundo y la linterna de la cubierta. La planta baja y el entresuelo forman un conjunto independiente unido al superior por elementos decorativos.



Casa Dorda

Obra del arquitecto Víctor Beltrí que combina el popular mirador con una importante balconada corrida. La fachada con remates curvos decorados con molduras y adornos florales tiene inspiración barroca.

Casa Zapata

Construido en un estilo modernista de inspiración gótica, muy frecuente en Cataluña, de donde era originario el arquitecto Víctor Beltrí. Destacan en el exterior el pórtico sobre columnas y torre almenada y los remates de influencia vienesa en el muro, y ya en el interior el patio cubierto por una vidriera de estilo árabe.

Hotel de la Compañía del Ensanche

Proyectado para oficina y vivienda, servía como reclamo para promocionar la zona por la que debía extenderse la ciudad. Edificio ecléctico en su composición y en sus detalles decorativos.

CARTAGENA

contemporánea

Superados los años de reconversión industrial de finales del siglo XX, Cartagena afronta su futuro convertida en una ciudad que conservando una renovada actividad industrial, es al mismo tiempo un relevante centro de servicios, con una clara vocación hacia el turismo. La construcción de edificios con factura arquitectónica de vanguardia y la recuperación de otros ya mencionados para centros de visitantes, le confieren a la ciudad un nuevo aire.

Refugio-Museo de la Guerra Civil

Estas galerías, excavadas en el interior del cerro de La Concepción para refugios antiaéreos, quedaron sin acabar por el final de la guerra. Formaban parte de las obras que se realizaron para construir refugios con capacidad para unas 5.500 personas, ya que la ciudad fue duramente castigada por los bombardeos al ser Base Naval de gran parte de la flota republicana.

Ascensor-Pasarela

La calle Gisbert se abrió en 1878 creando un tajo en el cerro que permitió la comunicación con el mar. El desnivel de 45m. se salva ahora con el ascensor, reponiendo el recorrido natural desaparecido por el desmante.



Auditorio y Centro de Congresos El Batel

Apostado junto al cantil del muelle como una pieza más del paisaje portuario de contenedores comerciales, une el barrio pesquero de Santa Lucía con el centro de la ciudad.

Catamarán Turístico

Recorrido por la dársena para contemplar y conocer el sistema defensivo y la actividad portuaria.



Monumento a los Héroes de Santiago de Cuba y Cavite

Erigido a la memoria de los marinos españoles fallecidos en la guerra hispanoamericana donde se perdieron los dos grandes territorios ultramarinos contra los buques norteamericanos en 1898. Inaugurado en 1923 por el rey Alfonso XIII.

Asamblea Regional

Edificio construido en 1987 para su uso actual, la fachada posee numerosas influencias arquitectónicas como la veneciana del Renacimiento y un cierto aire modernista lo que la conecta con la arquitectura levantina. En el interior destaca el patio de los Ayuntamientos y el Patio de las Comarcas.

Museo Carmen Conde y Antonio Oliver

La donación realizada por Carmen Conde al Ayuntamiento de Cartagena, reconstruye fielmente el ambiente en el que la poetisa cartagenera creó parte de su importante obra. Está ubicado en la 2ª planta del Centro Cultural "Ramón Alonso Luzzy".



Bus Turístico

Recorrido panorámico que además facilita el desplazamiento a lugares estratégicos para la visita turística.



CARTAGENA y alrededores

La Bahía de Cartagena

El puerto natural de Cartagena, queda delimitado por la isla de Escombreras (a levante) y el cerro de La Torrosa (a poniente). Su entrada está vigilada por una serie de castillos y baterías de costa construidos en los siglos XVIII y XIX que convertían a la ciudad en prácticamente inexpugnable. Castillos como los dieciochescos de Galeras, la Atalaya o el decimonónico de San Julián y baterías como las de San Leandro, San Isidoro, Santa Florentina, Santa Ana, Trincabotijas, Podadera y San Fulgencio. Estas instalaciones ante el avance de la tecnología militar han quedado en desuso y algunas se han recuperado para uso turístico. El puerto posee en la actualidad dos dársenas, por un lado la de Escombreras donde se ubican diferentes industrias y por otro la de la propia ciudad. Entre ambas se sitúa la playa urbana de Cartagena, Cala Cortina, una escondida cala donde darse un baño bajo la atenta vigilancia de los castillos costeros.



La Manga del Mar Menor

La Manga es una formación arenosa -del tipo isla barrera- con una longitud de 22 kilómetros y una anchura entre los 90 y 900 metros. Esta formación da lugar a través de los canales de comunicación con el Mediterráneo, las denominadas golas, a la laguna litoral del Mar Menor, humedal de importancia internacional de 170 kilómetros cuadrados de superficie y una profundidad máxima de 8 metros. Sus aguas mantienen una temperatura media anual de 18º, lo que unido a su tranquilidad las convierten en un lugar excepcional para la práctica de todo tipo de deportes náuticos. Las islas del Mar Menor: del Sujeto, del Barón, del Ciervo, Redondela y Perdiguera, constituyen

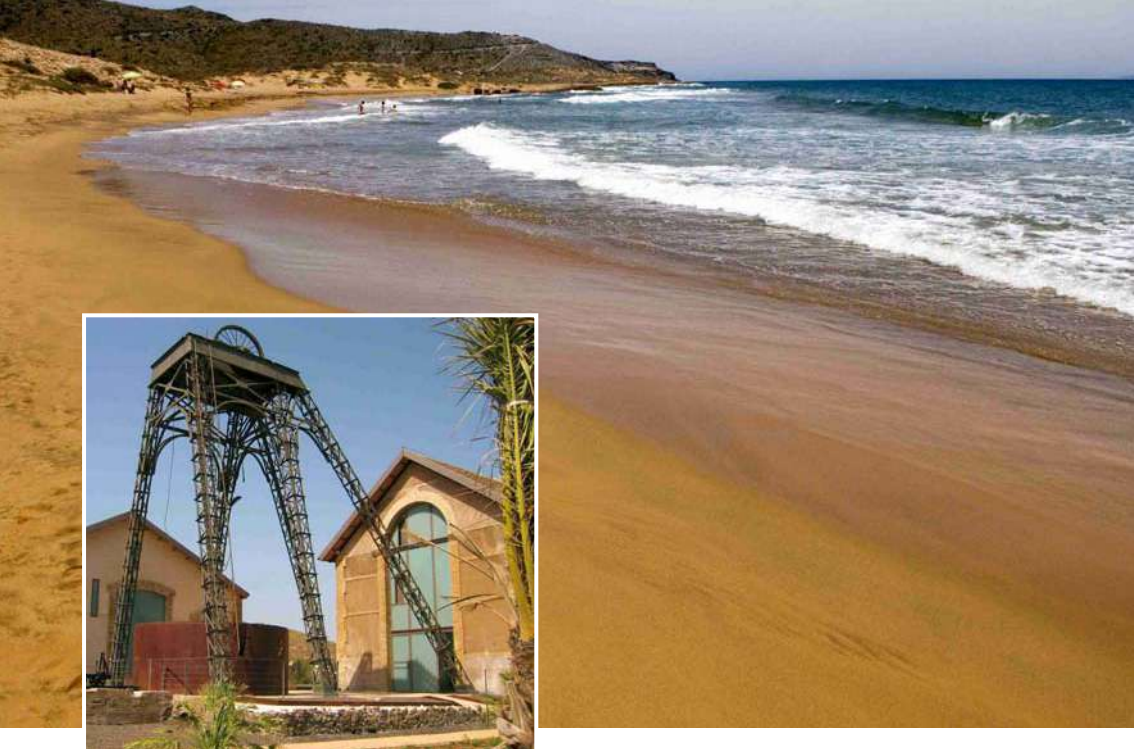
un Paisaje Protegido formado por espacios aislados de pequeña extensión en la ribera de la laguna.

La Manga del Mar Menor arranca desde el Cabo de Palos, un accidente geográfico que se ha convertido hoy en un pueblo pescador y turístico del que al margen de sus innumerables y acogedoras calas, destaca el faro que construido en 1864, alcanza una altura de más de 50 metros y un alcance de 23 millas marinas. La cercana Isla Hormiga y el Islote Hormigón presentan en sus fondos un gran valor ecológico, muy apreciado por los amantes del submarinismo que les ha valido la declaración de Reserva Marina Integral.

En Cabo de Palos se halla el Centro de Documentación y Exposición de Recursos Turísticos, con fondos documentales y sala de proyecciones de los espacios naturales de la Región. Cerca se sitúa el Parque Regional de Calblanque, Monte de las Cenizas y Peña del Águila, un paisaje excepcional que se compone de una sucesión de sierras áridas, acantilados y playas. La diversidad de hábitats alberga especies tan singulares de flora como el palmito y la sabina mora. La huella de las culturas humanas que han pasado por aquí permanece en forma de varios elementos de interés como

las Salinas del Rasall, un importante humedal para la avifauna acuática, la Batería de Cenizas una antigua batería militar de costa encaramada a la atalaya más privilegiada del parque, o las minas abandonadas que nos recuerdan la riqueza mineral de este territorio y que desde tiempos romanos fueron explotadas. Se puede llegar a este parque a través de la carretera Cartagena-La Manga. A continuación y más al interior encontramos un amplio complejo turístico con varios campos de golf.





Continuando por la carretera que lleva a Portmán se puede subir a la Batería de Cenizas, estratégicamente situada en Cabo Negrete, se construyó para evitar el bombardeo naval sobre Cartagena con fuego cruzado desde la batería de Cabo Tiñoso. En esta misma carretera que une Cartagena y La Manga, y en la ladera norte del Monte Miral se encuentra el Monasterio de San Ginés de la Jara, un lugar de culto que, aunque la construcción actual se remonta al siglo XVI, tiene sus orígenes posiblemente en época visigótica. Continuando la línea costera interior del Mar Menor encontramos las distintas poblaciones y urbanizaciones de Playa Paraíso, Playa Honda, Mar de Cristal, Islas Menores, Estrella de Mar, Los Nietos, Los Urrutias y Punta Brava.

La Sierra Minera

El entorno de la cercana sierra minera de Cartagena ha sido definido, en ocasiones, como de «paisaje lunar». Se trata de grandes explotaciones a cielo abierto, de terrazas correspondientes a montañas que han cambiado de lugar y que ofrecen una singular variedad de colores (ocres, rojos, grises, verdes, azules y cárdenos). Todo ello completado por los restos de diversas construcciones de las explotaciones mineras, entre los que destacan los singulares «castilletes». En el paisaje de las minas agotadas del Llano

del Beal, se han recuperado parte de las instalaciones de la mina Las Matildes, de gran interés patrimonial que se han convertido en un Centro de Interpretación de la minería. El origen de la Mina Las Matildes se remonta a 1871, como mina destinada a la extracción de plomo. Posteriormente, en los inicios del siglo XX se dedicará a la extracción de agua para el desagüe de la cuenca minera, con una nueva sala de máquinas y un castillete metálico de factura modernista.

La restauración ambiental de la sierra permite la visita a la mina Agrupa Vicenta, en el término municipal de La Unión, adentrándose en las entrañas de la sierra a 80 m de profundidad, atravesando imponentes galerías de monumentales pilares que sostienen majestuosas bóvedas minerales bajo las que se reflejan lagos subterráneos de irreales colores.

Cartagena cuenta con una gran cantidad de rincones donde todavía es posible encontrarse con zonas naturales en un estado casi intacto de conservación. Unos lugares por donde es posible practicar el senderismo a través de espacios naturales protegidos o que están en vías de serlo. En la actualidad se ofrecen siete rutas de menos de 50 kms. debidamente señalizadas. Son caminos de mineros, sendas tradicionales de pescadores, cañadas y la vía romana de Atamaría.

Campo de Cartagena

Como Campo de Cartagena se conoce una comarca natural que se extiende desde las sierras de Mazarrón y Carrascoy hasta el litoral del Mar Menor y el Mar Mediterráneo. Con una superficie de 169.800 hectáreas, el benigno clima de la zona lo convierten en un lugar ideal para el cultivo de secano, destacando entre sus producciones las de cereales (trigo, cebada) y leñosos (almendros, algarrobos, olivos, higueras). La llegada del agua del Trasvase Tajo-Segura lo ha convertido también en un lugar muy apropiado para la plantación de productos típicos de huerta (frutales, cítricos y hortalizas). La necesidad de moler los productos del Campo de Cartagena y de extraer el agua de su subsuelo, unido a la existencia de vientos constantes y fuertes propiciaron la aparición de los molinos de viento, una de las típicas estampas de nuestros campos.



Molinos harineros, molinos de elevar agua, esparteros y salineros. Todos ellos se caracterizan, como es normal en una zona

marinera, por sus velas triangulares, en lugar de las clásicas aspas. En la actualidad se conservan más de un centenar de estos ingenios, elementos característicos del campo cartagenero. La recuperación de trabajos y costumbres perdidos se plasma en La Palma en el Museo Regional del Bolillo con una amplia y rica muestra de esta artesanía y muy cerca de éste la Casa del Folclore ubicada en una casona de principios del siglo XX ofrece al visitante una exposición permanente de vestidos e indumentaria, de fotografías de los molinos de viento y es sede de la escuela de folclore, también centraliza las actividades del Grupo Folclórico Ciudad de Cartagena que trata de recuperar y divulgar el valioso patrimonio etnológico de la comarca. A unos 5 km., en Pozo Estrecho, unas bodegas artesanales elaboran vinos de reconocido prestigio en la comarca.

La zona oeste

En Canteras, barrio que ha tomado el nombre de ellas, se halla una explotación de piedra arenisca conocida como tabaire por los cartageneros. Los primeros testimonios de utilización de sus materiales en las construcciones locales se remontan a época púnica cuando con ellos se construyó la muralla de la ciudad. Fueron intensamente utilizadas durante la época romana, así como en los siglos XVIII y XIX, quedando abandonadas a principios del siglo XX.

Siguiendo hacia el oeste, aunque todavía en las cercanías de Cartagena, se encuentra el Espacio Natural de la Sierra de la Muela, Cabo Tiñoso y Roldán, una formación montañosa que tiene una altura máxima de 551 metros y presenta una rica variedad en cuanto a vegetación y fauna se refiere, pudiendo contemplarse, entre otros, ejemplares de





lenticos, pinos y jaras, así como de águilas reales, zorros, jabalíes y ginetas. Entre estos acantilados y a tan solo 11 km. de la ciudad se encuentra la Playa del Portús, al pie de la sierra de La Muela, incluyendo entre sus atractivos el único camping nudista del municipio.

La próxima zona de Cabo Tiñoso es la que ofrece un aspecto más salvaje y solitario de toda la costa de Cartagena. A ella se puede acceder a pie a través de las ramblas -la principal la de Bolete- que discurren por el lugar. En el cabo existen una batería de costa y un potente faro automático con un alcance de 24 millas. Debido a la riqueza biológica de los fondos marinos cercanos -donde existe una población de delfín mular- se ha declarado Reserva Marina de Interés Pesquero con la denominación de Reserva Marina de Interés Pesquero de Cabo Tiñoso que junto con la Reserva de Cabo de Palos-Islas Hormigas se han convertido en referente para la práctica del buceo.

El buceo garantizado es algo que puede encontrarse solamente en la costa de Cartagena. Su orientación única de este a oeste con Cartagena en el centro, nos indica que es posible bucear en cualquiera de estas zonas, incluso si las condiciones meteorológicas en otros lugares previenen de no hacerlo. En la punta del Cabo Tiñoso -y a una altura de 250metros- se encuentra situada la Batería de Castillitos, a la que se puede llegar a través de la carretera de Cartagena a Isla Plana, desviándose en el cruce que conduce hacia el Campillo de Adentro. Su construcción tuvo

lugar en 1929, dentro de un Plan de Defensa de Bases Navales de Primo de Rivera. Su arquitectura imita construcciones medievales y en ella se conservan dos cañones Vickers de colosales dimensiones, idénticos a los de la batería de Cenizas.

La playa de La Azohía conserva, junto a una bien dotada infraestructura turística, el caserío marinero tradicional. Allí se sigue utilizando -entre los meses de marzo y julio- la almadraba, un arte de pesca de origen moruno, con el que se capturan especies como el atún, el bonito, la melba y la lecha. Uno de sus puntos de mayor interés es la denominada Torre de Santa Elena. De planta hexagonal y con dos cuerpos, su construcción se remonta, al menos, a los años finales del siglo XVI, bajo el reinado de Felipe II, con la finalidad de dar resguardo a los pescadores de La Azohía y servir de atalaya que sirviera para prevenir de la presencia de piratas en sus costas. Entre La Azohía y la vecina localidad de Mazarrón se halla Isla Plana, otro pueblo dedicado al turismo estival. Presenta esta zona de playa, como principal característica, el ser un lugar de acantilados bajos, con una isla -la que da nombre al lugar, y un tómbolo, denominado "El Mojón"- que separa los términos municipales de Cartagena y Mazarrón. En Isla Plana existen unos antiguos baños termales de gran interés histórico, documentada la utilización de las aguas del manantial desde principios del siglo XVIII

CARTAGENA

de fiestas y compras

Fiestas

En el calendario festivo cartagenero destacan especialmente tres citas: el Carnaval, Cartagineses y Romanos y, sobre todo, la Semana Santa.



El Carnaval, de gran arraigo en Cartagena hasta la guerra civil, se recuperó tras el regreso de la democracia. En el carnaval se combinan los desfiles de trajes y comparsas espectaculares, reino de la pluma y lentejuela, con la crítica mordaz de las chirigotas, en las que aflora el carácter socarrón del cartagenero. Bailes, disfraces y participación popular repartida por la ciudad.

Al día siguiente de terminar el Carnaval, el miércoles de ceniza, se da la convocatoria definitiva para la Semana Santa con la tradicional "Llamada". Sin duda es la Semana Santa la tradición más profundamente arraigada en el cartagenero, que la conmemora con unas procesiones singulares, diferentes a cuantas se puedan organizar en el resto de España. Unas procesiones únicas por la espectacularidad de sus enormes tronos de estilo genuinamente cartagenero - auténticas arquitecturas de luz y flor-, el valor artístico de su imaginaria, la riqueza de sus bordados en oro y el armonioso desfile de sus penitentes, en perfecto orden y absoluto silencio, siguiendo el ritmo acompasado del tambor y las tradicionales marchas procesionales. La rivalidad entre dos grandes cofradías, californios y marrajos, ha marcado el desarrollo de estos cortejos pasionarios. Junto a estas dos grandes cofradías rivales, encontramos la Cofradía del Cristo del Socorro, que se encarga de sacar a la calle la procesión que abre la Semana Santa de España, en la madrugada del Viernes de





Dolores, festividad de la Patrona de Cartagena, con el vía crucis penitencial que parte del entorno romántico de los restos de la Catedral antigua y la Cofradía del Resucitado que procesiona el Domingo de Resurrección.

En los días de Semana Santa, Cartagena vive en la calle. La peculiar manera de entender el cortejo procesional ofrece impresionantes perspectivas especialmente atractivas desde algunos puntos elevados, como la Cuesta de la Baronesa, o los típicos miradores que adquieren gran parte de su sentido en Semana Santa. Cada momento es único pero quizá se deba destacar, por su singularidad, la salida del trono de San Pedro desde el Arsenal en la noche del Martes Santo, o la imagen del Jesús Nazareno saliendo desde la orilla del mar, en la Pescadería, la madrugada del Viernes Santo para dirigirse al Encuentro con la Virgen Dolorosa que tiene lugar en la plaza de la Merced ante el palacio Aguirre. Impresionante también resulta el silencio y el orden de los penitentes capirotos o el canto multitudinario de la salve popular a la recogida de las imágenes de la Virgen.

El final del verano viene marcado por las fiestas de Cartagineses y Romanos. En la segunda quincena de septiembre se reviven con carácter festivo los acontecimientos históricos que marcaron las Segundas Guerras Púnicas, en la que Cartagena (Qart Hadast) desempeñó un papel destacado. De nuevo la división en dos bandos festeros: los cartagineses, agrupados en torno a la figura del general Aníbal, que al mando de su potente ejército y sus elefantes partió desde Cartagena a la conquista de Roma, y los romanos, agrupados en torno a Escipión, quien conquistó Cartagena para Roma decidiendo de esta forma el rumbo de la guerra.

Desfiles de tropas, oráculos de dioses, sesiones de Senado en las que se da cabida a la crítica en clave de humor de la actualidad local y nacional, incluso batallas (incruentas), tienen lugar durante los diez días de fiestas. Días que acaban siempre con las noches del campamento festero, especie de recinto ferial donde cada grupo de tropas y legiones ha establecido su campamento el que seguir disfrutando de la fiesta, las tapas y el baile, dentro de una ambientación propia del siglo III a. C.

Festivales y certámenes

A lo largo del año tienen lugar en Cartagena distintos festivales que hacen de la ciudad un lugar de encuentro para la música, la danza, el cine o el teatro.

La rica herencia del mundo antiguo hace de Cartagena un lugar adecuado para la celebración primaveral del Festival de Teatro Grecolatino, dirigido a jóvenes estudiantes. En el mes de julio Cartagena se convierte en La Mar de Músicas, festival dedicado a las músicas del mundo, miembro del European Forum of Worldwide Music. Cada edición del festival se organiza en torno a un país especialmente invitado cada año, y durante las noches del mes de julio se suceden los conciertos en varios escenarios singulares.

El Auditorio del Parque Torres es el escenario principal del festival, el que acoge los conciertos más multitudinarios y en el que el nombre la mar de músicas adquiere toda su dimensión. Un nuevo escenario se ha añadido al Festival, con el patio del antiguo Cuartel de Instrucción de Marinería, hoy día parte de la Universidad Politécnica de Cartagena.

Aquí es posible disfrutar del concierto, bailar si lo pide el cuerpo, al tiempo que vemos un submarino rasgar el negro espejo del agua en la bocana del puerto y nos sobrevuela la silueta plateada de las gaviotas. Pero la mar de músicas es mucho más que los conciertos nocturnos. A lo largo del mes de julio se realizan diversos talleres, cursos y exposiciones relacionadas con la temática del festival. La sección "La Mar de Letras" se ocupa de desarrollar los aspectos literarios, mientras que las actuaciones callejeras a lo largo del día hacen del julio cartagenero una fiesta cosmopolita siguiendo el hilo musical. Sensaciones imborrables las que ofrece el tomar una copa al fresco de la noche, contemplando la estampa del puerto con las luces de los faros, los barcos y los castillos iluminados, desde los jardines colgantes del Parque Torres, mientras disfrutamos de la mejor música en directo.

De arraigada tradición es el Festival Internacional de Poesía Improvisada "Trovalia" que se desarrolla en diferentes veladas veraniegas del mes de agosto.





De nuevo la música adquiere protagonismo con el veterano Festival Internacional de Jazz que se celebra cada mes de noviembre, y por el que han pasado las primeras figuras del género.

Compras y ocio

La secular tradición comercial de Cartagena, se refleja hoy en una moderna y completa oferta que se puede localizar en dos grandes áreas: el Centro Comercial Abierto en el Casco Antiguo de la ciudad, con multitud de establecimientos especializados donde al placer de comprar se une el atractivo de las calles cargadas de historia de la Cartagena de siempre. Pequeñas plazas con encanto nos salen al paso como lugares ideales en los que reposar y reponer fuerzas en restaurantes especializados.

Las calles del Centro Comercial Abierto ofrecen espacios de encuentro donde se suelen desarrollar diversas actividades de carácter cultural o lúdico, como en la Plaza Juan XXIII, Puerta de Murcia, Plaza del Ayuntamiento o Plaza San Francisco, así como una amplia oferta de bares de tapeo que dan a esta zona de Cartagena un carácter único de ocio y gastronomía.

El frente marítimo es otra de las áreas de esparcimiento de más éxito entre cartageneros y visitantes, con animadas terrazas y restaurantes.

Otra pujante área comercial se localiza en la zona norte de la ciudad, con grandes almacenes y otros establecimientos, tanto comerciales como restaurantes y locales de copas, entre las grandes avenidas de la Alameda de San Antón, Avenida Reina Victoria y Paseo de Alfonso XIII.

Gastronomía

La cocina cartagenera une los productos del campo y el mar. Cada uno en su sitio y su circunstancia, sin renunciar a la mezcla. Lo que sí es cierto es que parece que el momento y lugar exigen unos sabores determinados. Así, el entorno del puerto pesquero de Santa Lucía es el lugar ideal para las frituras de pescados tan populares como el aladroque (boquerón) que ha llegado a ser una suerte de gentilicio sinónimo de cartagenero.

Uno de los mayores placeres gastronómicos puede ser probar algunos de los platos basados en el pescado en un entorno tranquilo frente al mar, lugar ideal para degustar la dorada a la sal, la lubina a la espalda o el arroz con bogavante y, sobre todo, el plato estrella: el caldero del mar menor.

El plato en cuestión procede de la comida elaborada por los propios pescadores sobre la arena de la playa usando todo lo que tenían a mano de la pesquería y unos granos de arroz. Esta especie de cocido marinero tiene en

común con el popular plato madrileño el que el pescado, una vez que se ha cocido en su jugo con el resto de ingredientes (aceite, ñoras, tomate), se sirve aparte del plato de arroz elaborado en ese mismo caldo y se adereza con alioli. De entre los platos elaborados con los productos de la tierra destacan los michirones, habas secas cocidas con hueso de jamón, tocino, chorizo, una patata y guindillas. Plato contundente que, por eso mismo, se suele saborear en pequeñas dosis de tapa en las distintas tabernas de la ciudad.

Gran tradición tienen los embutidos de cerdo, presentados en surtido en el tradicional plato de embutido que nos sacarán en las ventas del campo de Cartagena: longaniza (blanca y roja), morcilla, blanco y morcón.

Una ensalada no viene mal para desengrasar, especialmente recomendadas las de ahumados: hueva de mújol, mojama y bonito. Del atún, lo mejor probar el de ijada, con un tomate "partío" y unas tápenas, regado con un chorro de aceite de oliva.





El asado de cabrito no falta en las ventas de la zona serrana, así como el conejo con patatas al ajo cabañil. Se hace necesario echar mano los vinos del campo de Cartagena, especialmente del tradicional vino dorado de El Plan.

En la repostería destacan los cordiales, elaborados con azúcar, huevo y almendra sobre base de oblea, tradicionalmente navideño, los suspiros, azúcar y almendra esponjada, o los exploradores, empanadilla dulce rellena de carne picada.

Y, por supuesto, el café, el asiático, mezcla de café con leche condensada, coñac y canela. Las versiones más elaboradas pueden incorporar unas gotas de Licor 43 y una corteza de limón. Todo servido en exclusiva copa de cristal fabricada con este sólo propósito.



Edita
Imprime
Diseña

Excmo. Ayuntamiento de Cartagena
QDH Impresores
eventi  tutti

Fotografía Portada
Fotografía

Javier Lorente
Ayuntamiento de Cartagena
Fernando Tazón y Alejandro Aguirre